



LA LOCURA DE HERACLES: UNA RELACIÓN CON LA MEDICINA CONTEMPORÁNEA

CONSTANZA FILÓCOMO

Universidad Nacional del Sur

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

(Argentina)

RESUMEN

La construcción de la locura del héroe en *Heracles* de Eurípides (c. 416 a.C.) es uno de los temas que ha generado no pocas inquietudes. Si bien el ataque es de inspiración divina (lo infunde *Lýssa*, obedeciendo los deseos de Hera), los síntomas que sufre el protagonista coinciden en buena medida (como ya ha sido señalado por la crítica) con los descritos contemporáneamente en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* de Hipócrates. En él se distinguen, según las causas y los síntomas, dos tipos de locura: una provocada por la bilis o “locura depresiva”, la otra por la flema o “locura hiperactiva”. Sostenemos que la configuración de la patología del protagonista de *Heracles* permite pensar que sufre ambas formas de la enfermedad, las que se producen en distintos momentos del drama: una durante el ataque y otra posteriormente, cuando el héroe despierta confundido.

Para abordar esta cuestión, partiremos de la tipología que permite distinguir el texto hipocrático (*Sobre la enfermedad sagrada*, XVIII) y recurriremos al análisis filológico del texto euripideo, prestando especial atención a la descripción de la locura por parte de *Lýssa*, el mensajero, Anfitrión y el mismo Heracles (vv. 843 y ss.). Este análisis nos llevará a



reflexionar sobre la etiología y sintomatología de la locura en el contexto de la incipiente medicina y la relación que guarda con la construcción poética trágica.

ABSTRACT

The construction of the hero's madness in Euripides' *Heracles* (c. 416 B.C) is one of the issues which has generated not few preoccupations. Although the attack comes from divine inspiration (imbued by Lyssa, obeying Hera's desires), the symptoms the main character suffers from coincide in length (as it has already been pointed out by the critic) with the ones described contemporarily in the treatise *On the Sacred Disease* by Hippocrates. According to the causes and symptoms, two kinds of readings can be distinguished: one caused by the bile or "depressive madness", and the other by the phlegm or "hyperactive madness". We hold that the configuration of the main character's pathology of Heracles allows us to think that he suffers from both forms of the disease, which take place at different points in the drama: one during the attack and the other later, when the hero awakes confused.

To tackle this matter, we will commence from the typology which enables us to distinguish the Hippocratic text (*On the Sacred Disease*, XVIII) and we will resort to the philological analysis of the euripidean text, paying special attention to the description of madness stated by Lyssa, the messenger, Amphitryon and Heracles himself (vv. 843 et seq.). This analysis will take us to reflect on the aetiology and symptomatology of madness within the context of the incipient medicine and the relationship it maintains with the tragic poetic construction.

PALABRAS CLAVE:



Heracles-Locura-Tragedia-Hipócrates.

KEYWORDS:

Heracles-Madness-Tragedy-Hippocrates.

Muchos y exhaustivos estudios se dedicaron a la locura del protagonista en *Heracles* (c. 416 a.C.) de Eurípides. Cualquiera sea el foco desde el que se la estudia, la enfermedad del héroe es un fenómeno que sigue dejando lugar a interrogantes. Uno de los aspectos que más llama la atención es que si bien el ataque es de inspiración divina (lo infunde *Lýssa*, obedeciendo los deseos de Hera), los síntomas que sufre el protagonista coinciden en buena medida con los descritos contemporáneamente en el tratado *Sobre la enfermedad sagrada* (c. 425-420 a.C.) de Hipócrates.¹ En él se explica el funcionamiento de la locura. Se adjudican las causas a la naturaleza y, por lo tanto, se distancia de las interpretaciones religiosas (cf. *Morb Sacr.* 1-4 Jouanna=1 L.). Además, se distinguen dos tipos de locura: una provocada por la bilis o “locura depresiva”, la otra por la flema o “locura hiperactiva”. Sostenemos que la configuración de la patología del protagonista de *Heracles* permite pensar que sufre ambas formas de la enfermedad, las que se producen en distintos momentos del drama: una durante el ataque y otra posteriormente, cuando el héroe despierta confundido. Para eso, partiremos de la tipología que permite distinguir el texto hipocrático (*Morb. Sacr.* 15 Jouanna=18 L.)² y recurriremos al análisis filológico

¹ Aunque la datación es tentativa y ha sido objeto de debate, *La enfermedad sagrada* se encuentra entre los tratados más antiguos. Estos son, casi con certeza, atribuidos a Hipócrates y no a sus sucesores.

² Para las referencias del presente trabajo nos servimos, en el caso del texto hipocrático, de la más reciente edición Belles Lettres del texto de *La Enfermedad Sagrada*, editado por Jouanna (2003), texto que presenta considerables diferencias con la edición canónica de Littré del siglo pasado, sobre todo en la numeración del pasaje I. Jouanna (al igual que Jones) considera que son cuatro los apartados incluidos en el primero de los pasajes de la edición de Littré. Este, usando un criterio temático, encierra en el primer párrafo la crítica a los purificadores



del texto euripideo, prestando especial atención a la descripción de la locura por parte de *Lýssa*, el mensajero, Anfitrión y el mismo Heracles en la segunda parte de la obra (vv. 843 y ss.).³

Síntomas de la enfermedad sagrada en Heracles

Sobre la enfermedad sagrada, escrito en dialecto jónico como el resto de los tratados médicos, constituye el único dedicado enteramente a una enfermedad. El autor se aleja de las consideraciones que se han hecho sobre la naturaleza supuestamente divina de la enfermedad sagrada (identificada con la epilepsia) y sostiene una teoría racional.⁴ Insiste en que si se descubre la causa, entonces puede encontrarse la cura. Y explica que la enfermedad se da por el funcionamiento interno anormal de los humores, sumado a factores externos (como el viento, el calor o la humedad).

Para una mejor comprensión del análisis que sigue, repasemos los síntomas que presenta Heracles según nuestra lectura de la tragedia (a partir de las referencias de la segunda parte de la obra).

Durante el ataque	Posterior al ataque
Agitación de la cabeza (v. 867)	Amnesia (vv. 1094-ss.)
Ojos desorbitados (vv. 868; 932-933)	Respiración irregular (1092)

(aunque, comparándolo con el resto de los capítulos, es demasiado extenso). Respecto a esta división, Jouanna (2003: CXXXII) manifiesta: “il est regrettable que cette division ne corresponde pas toujours à la structure des développements” y señala que en su edición el texto fue dividido en párrafos que representarían las articulaciones de lo expuesto.

³ Esta epifanía se ha visto como un quiebre en la obra. La primera parte de ella (vv. 1-814) comprende los tres primeros episodios y tiene como problema central el plan de Lico de matar al padre, esposa e hijos de Heracles, quienes se presentan como suplicantes. La segunda parte (vv. 815-1428) se abre con el cuarto episodio con la aparición de Iris y *Lýssa*, encargadas de enloquecer al protagonista para que mate a sus hijos. Aunque no estamos de acuerdo con esta postura, *Heracles* ha sido considerada una obra carente de unidad dramática, por su aparente estructura bipartita.

⁴ Ver Lloyd (2003), quien en el capítulo 3 de su libro se encarga del desarrollo simultáneo de la medicina naturalista y el culto de Asclepio (la secularización y la sacralización).



Pérdida del habla (vv. 868; 930)	Depresión (vv. 1146-1162; 1255-1310)
Respiración descontrolada (v. 869)	Vergüenza (vv. 1124; 1160; 1199-1201; 1423)
Mugidos (v. 870)	Deseo de suicidio (vv. 1301-1302; 1148-1152)
Agitación (v. 871)	Cuerpo inmóvil (v. 1395)
Salida de espuma por la boca (v. 934)	Debilidad física (v. 1398)
Risa enloquecida (v. 935)	
Alucinaciones (vv. 946-ss.)	

La correspondencia entre estos síntomas y los expuestos en el tratado hipocrático resulta ya conocida luego de todos los análisis que se han hecho sobre ella. Bond (1981: 309), en su edición del *Heracles*, apunta que el silencio, los ojos descontrolados y la espuma que sale por la boca son síntomas del ataque epiléptico (confrontando esta afirmación con las descripciones hipocráticas en *Morb. Sacr.* 7 Jouanna=10 L).⁵ Cruz Akirov, quien se ocupa de las coincidencias sintomatológicas de Heracles y Orestes y de la locura de estos con respecto a la enfermedad descrita por Hipócrates, establece en primer lugar un cuadro sintomatológico de los héroes.⁶ Luego analiza las manifestaciones de la locura descritas en *Sobre la enfermedad sagrada*, advirtiendo la semejanza que estas presentan entre la tragedia y la medicina. Es necesario mencionar la aclaración de Cruz Akirov respecto a que “de ninguna manera intentamos afirmar que nuestros héroes sufrieran de la misma enfermedad descrita en *E.S.*, a la cual se identifica hoy en día con la epilepsia, sino que su cuadro sintomático se corresponde con el de dicha enfermedad” (Cruz Akirov, 2008: 80). Ferrini ya había estudiado tres décadas antes esta relación, focalizándose en

⁵ Barlow (1996: 166) se hace eco de la afirmación de Bond, así como también Griffiths (2006: 86). Asimismo, Filhol (1989: 13) diagnostica que la enfermedad del héroe es la epilepsia.

⁶ La autora señala los siguientes síntomas de Heracles: 1) estados amnésicos; 2) agitación de la cabeza; 3) movimiento descontrolado de los ojos; 4) apnea; 5) pérdida momentánea del habla; 6) salida de espuma por la boca; 7) alucinaciones.



el léxico hipocrático en Eurípides. Según el italiano, el empleo sistemático de las caracterizaciones médicas por parte del trágico revela una atracción constante hacia la nueva ciencia así como también la divulgación que tendrían estos conocimientos. En efecto, el dramaturgo no habría insistido sobre la patología de sus personajes si no hubiese sabido que podía ser seguido por su público (Ferrini, 1978: 50-5).

No es de menor importancia el hecho de que, al presentar la enfermedad de esta manera, Eurípides muestra los hechos como naturales y, por lo tanto, confronta los fundamentos míticos de la cultura precedente. Porque, si bien nos ocuparemos de esta cuestión más adelante, es necesario tener en cuenta la relación significativa que ello guarda con la postura racional asumida por la medicina hipocrática en *Sobre la enfermedad sagrada*. El autor del tratado científico adjudica allí las razones de la locura al cerebro y, aunque sea esta una hipótesis que pueda considerarse arbitraria, es importante su teoría en tanto se aleja de las explicaciones sobrenaturales. Como explica Guidorizzi (2010: 25), “trasforma i disturbi attribuiti alla possessione demonica in una patologia dell’ organismo e stabilisce il principio per cui le cause naturali producono effetti naturali”. El deterioro del cerebro se puede dar, según el autor hipocrático, de dos modos: o se enfría a causa de la flema o bien se calienta por acción de la bilis. Esta diferencia de origen daría lugar a dos tipos de locura y es esta distinción la que constituye el centro de nuestro análisis. El tratado médico explica que cuando el cerebro se corrompe a causa de la flema, el enfermo permanece tranquilo, se angustia y pierde la memoria. En cambio, cuando la locura es producida por la bilis, grita, se agita y tiene un comportamiento extraño:

(...) οἱ μὲν ὑπὸ φλέγματος μαινόμενοι ἤσυχοί τε εἰσι καὶ οὐ βοηταὶ οὐδὲ θορυβῶδεις, οἱ δὲ ὑπὸ χολῆς κεκρακταί τε καὶ κακοῦργοι καὶ οὐκ ἀτρεμαῖοι, ἀλλ’ αἰεὶ τι ἄκαιρον δρῶντες. ἦν μὲν οὖν συνεχῆως μαινῶνται, αὐταὶ αἱ προφάσιές εἰσίν. Ἦν δὲ δείματα καὶ φόβοι



παριστῶνται, ὑπὸ μεταστάσιος τοῦ ἐγκεφάλου ἰ μεθίσταται δὲ θερμαινόμενος ἰ θερμαίνεται δὲ ὑπὸ τῆς χολῆς ὅταν ὀρμήσῃ ἐπὶ τὸν ἐγκέφαλον κατὰ τὰς φλέβας τὰς αἱματίτιδας ἐκ τοῦ σώματος, καὶ ὁ φόβος παρέστηκε μέχρι ἀπέλθῃ πάλιν ἐς τὰς φλέβας καὶ τὸ σῶμα ἰ ἔπειτα πέπνυται. Ἀνιᾶται δὲ καὶ ἀσᾶται παρὰ καιρὸν ψυχομένου τοῦ ἐγκεφάλου καὶ ξυνισταμένου παρὰ τὸ ἔθος ἰ τοῦτο δὲ ὑπὸ φλέγματος πάσχει. Ἐπ' αὐτοῦ δὲ τοῦ πάθεος καὶ ἐπιλήθεται. Ἐκ νυκτῶν δὲ βοᾷ καὶ κέκραγεν, ὅταν ἐξαπίνης ὁ ἐγκέφαλος διαθερμαίνεται ἰ τοῦτο δὲ πάσχουσιν οἱ χολώδεις, οἱ δὲ φλεγματώδεις οὗ ἰ διαθερμαίνεται δὲ καὶ ἐπὶ τὸ αἷμα ἐπέλθῃ ἐπὶ τὸν ἐγκέφαλον πολὺ καὶ ἐπιζέσῃ. ἔρχεται δὲ κατὰ τὰς φλέβας πλὴν τὰς προειρημένας, ὅταν τυγχάνῃ ὠνθρωπος ἐνύπνιον ὀρῶν φοβερὸν καὶ ἐν πόνῳ ἦ. (Hippocrates. *La enfermedad sagrada* 15 Jouanna=18 L)

“Los enloquecidos a causa de la flema son tranquilos y no alborotados ni clamorosos. En cambio, aquellos que enloquecen por la bilis son chillones, dañinos y no se quedan a salvo sino que siempre hacen algo inoportuno. Si el estado de locura es continuo estas son las causas. Pero si se presentan terrores y miedos se debe a un cambio del cerebro: cambia al calentarse. Se calienta a causa de la bilis, cuando esta se dirige al cerebro desde el cuerpo, a través de las venas sanguíneas. Y el miedo persiste hasta que la bilis vuelve a las venas y al cuerpo; luego cesa. El enfermo se aflige y está apenado durante el momento en que el cerebro se enfría y se contrae fuera de lo habitual. Sufre esto a causa de la flema. Y olvida por este mismo sufrimiento. En las noches, grita y chilla cuando de repente el cerebro se calienta. Esto sufren los biliosos, no los flemáticos. Se calienta ya que la sangre llega en cantidad al cerebro y se hierve. Llega en abundancia hasta las venas mencionadas cuando el hombre se encuentra en un sueño espantoso y en un estado de pena.”⁷

Jouanna (2013) analiza esta tipología binaria (en un estudio más amplio)⁸ y llama “locura depresiva” a la causada por la flema y “locura hiperactiva” a la biliosa, a partir de las manifestaciones en la conducta del trastornado. Sobre la base de los síntomas que hemos relevado en coincidencia, en buena medida, con el estudio de Cruz Akirov, sostenemos que Heracles sufre ambas, aunque en distintos momentos. En un principio, cuando el protagonista euripideo es

⁷ Las traducciones en todos los casos nos pertenecen. Los destacados, cuando los hay, son nuestros.

⁸ Jouanna intenta explicar qué fue cambiando en la clasificación y explicación de las manifestaciones de la locura a partir de la lectura de los textos hipocráticos, *Timeo* de Platón y de Galeno.



atacado por *Lýssa*, tiene claros síntomas del segundo tipo de locura: agitación del cuerpo, gritos y conductas extrañas. Así lo confirma la divinidad en el momento en que comienza su embestida: καὶ διαστρόφους ἔλίσσει σῖγα γοργωπὸς κόρας, / ἀμπνοὰς δ' οὐ σωφρονίζει, ταῦρος ὡς ἐς ἐμβολήν,/ δεινὰ μυκᾶται δέ. (Eurípides. *Heracles* vv. 868-870) [“Gira en silencio sus pupilas extraviadas de Gorgona, no controla la respiración como un toro a punto de embestir y muge terriblemente”].

Posteriormente, también el mensajero enumerará una serie de anomalías físicas que los presentes percibían en Heracles y que corresponderían a la locura hiperactiva. Sus ojos giraban (στροφαῖσιν ὀμμάτων, v. 932) y mostraban sus raíces rojas (ῥίζας τ' ἐν ὄσσοις αἱματῶπας, v. 933) y su boca despedía espuma (ἀφρὸν κατέσταζ' εὐτρίχου γενειάδος, v. 934). Después de esta transformación, el héroe habló repentinamente con risa maníaca, para informar cuál era su propósito: ir a Micenas para vengarse de Euristeo. El mensajero narra también la serie de alucinaciones que atormentaban a Heracles, luego de estos cambios físicos: decía “que tenía un carro que en verdad no tenía” (ἄρματ' οὐκ ἔχων ἔχειν/ ἔφασκε, vv. 947-948); “cuando cayó en medio del androceo dijo que había llegado a la ciudad de Niso” (μέσον δ' ἐς ἀνδρῶν' ἔσπεσῶν Νίσου πόλιν/ ἦκειν ἔφασκε, vv. 954-955); “decía que se estaba acercando a los valles arbolados del Istmo” (Ἴσθμοῦ ναπαίας ἔλεγε προσβαίνειν πλάκας, v. 958); “luchaba con nadie y se proclamaba a sí mismo vencedor de nadie” (πρὸς οὐδέν' ἠμιλλᾶτο κάκηρύσσετο/ αὐτὸς πρὸς αὐτοῦ καλλίνικος οὐδενός, vv. 960-961); “y estaba en Micenas, según sus palabras” (ἦν ἐν Μυκῆναις τῷ λόγῳ, v. 963).

Observamos que, durante el ataque divino, Heracles manifiesta una serie de síntomas que coinciden con los de la “locura hiperactiva” (en términos de Jouanna) y que se dan, según el texto hipocrático, cuando el cerebro resulta deteriorado a causa de la bilis. Pero no podemos conformarnos con esta lectura



si avanzamos en el argumento de la obra y observamos el cambio brusco de comportamiento que manifiesta Heracles. Repasemos qué sucede. Una vez que mata a sus hijos y esposa, Atenea arroja una piedra al pecho del asesino evitando así la muerte de Anfitrión. Con el golpe, el criminal se duerme y es atado a una columna para evitar nuevos males. Cuando despierta, ya no actúa con agitación ni presenta anomalías físicas. Por el contrario, se presenta tranquilo y a simple vista, parece estar en su sano juicio. Sin embargo, sostenemos que su enfermedad no ha pasado, afirmación que ya hemos defendido en trabajos anteriores.⁹ En primer lugar, no identifica los cadáveres de sus hijos y está amnésico (no recuerda qué ha hecho).

ὦή, τίς ἐγγύς ἢ πρόσω φίλων ἐμῶν,
δύσγνοιαν ὅστις τὴν ἐμὴν ἰάσεται;
σαφῶς γὰρ οὐδὲν οἶδα τῶν εἰωθότων. (Eurípides. *Heracles* vv. 1106-1108)¹⁰

“¡Eh! ¿Quién de mis amigos está cerca para curar mi ignorancia? No reconozco con claridad nada que me sea familiar.”

Una vez enterado de lo sucedido (gracias a las explicaciones de su padre terrenal), siente *aidós* (vv. 1124; 1160; 1199; 1423) y tristeza. Esta última es de tal magnitud que Heracles confiesa que este sufrimiento es mayor a todos los pasados durante el cumplimiento de sus trabajos (vv. 1410-1412). Su debilidad es tan grande que, hacia el final de la obra, ni siquiera es capaz de salir de la escena por sus propios medios: debe ser ayudado físicamente por Teseo para marchar hacia el exilio (δίδου δέρον σὴν χειρῶν, ὀδηγήσω δ' ἐγώ, v. 1402) [“pon tu brazo en mi cuello, yo te guiaré”]. En este momento posterior al sueño infundido por Atenea, la conducta del protagonista es notoriamente diferente a

⁹ Cf. Filócomo, C. (2014) “Después, qué importa del después: exilio de un héroe marginado en *Heracles* de Eurípides”, presentado en el XXIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Salta (inédito).

¹⁰ Utilizamos la edición oxoniense de J. Diggle (1981) para citar el texto trágico.



la que tuvo durante el ataque. Notamos que aquí sus síntomas coinciden con los de la “locura depresiva” provocada por la flema, ya que el loco permanece tranquilo, sin alborotar, pero afligido (ἀνιᾶται, ἀσῶται) y amnésico (manifestaciones que el autor de *La enfermedad sagrada* adjudica a los biliosos). La decisión de Heracles de quitarse la vida no es ajena a este sentimiento; después de sus crímenes, el héroe considera su vida ἀβίωτον (v. 1257).¹¹ El deseo de suicidio es la única salida que encuentra en su estado de desgracia e imagina de qué diversos modos hacerlo: saltar desde una roca escarpada, arrojar la espada contra su vientre o prenderse fuego (vv. 1148-1152). Solamente Teseo, tras una larga conversación, lo persuade para que no lo haga y le ofrece salvación en su ciudad, Atenas.

Por todo esto, consideramos que cuando Heracles despierta, después de haber matado a su familia, sigue enfermo. Si bien su comportamiento no es igual al que mostró cuando cometió los crímenes, tampoco actúa como él mismo. La mejor explicación a estas dos conductas diferentes (pero ambas, en algún sentido, ajenas a él, esclarecedoras de su ‘otredad’) la encontramos, quizás, en este fragmento hipocrático dedicado a las diferentes consecuencias que implican la flema y la bilis en el deterioro del cerebro.

Acerca del problema etiológico

Como adelantamos, estudiar la influencia de la medicina contemporánea en la tragedia conlleva un problema que merece ser mencionado: la causa de la locura. Por un lado, en *Heracles* el héroe es enloquecido por diosas. Por otro lado, también podemos pensar en una enfermedad de causas naturales, si tenemos en cuenta esta coincidencia de la sintomatología de la locura de

¹¹ En este discurso, Heracles expresa su extremo dolor y confusión ante su situación. Fowler (1987: 27), quien estudia la retórica de la desesperación, afirma que “at 1255 ff. Herakles is given the longest desperation speech in surviving tragedy”.



Heracles con la descrita en el tratado médico, en el que se defiende una postura marcadamente racional. En su Tesis de Maestría recientemente defendida, Perczyk sostiene que la locura en *Heracles* se construye a partir de la tensión de estos dos extremos que mencionamos: es provocada por una divinidad (el autor toma imágenes de los casos de locura tradicionales, como los señalados por Padel en su estudio de la locura trágica) y al mismo tiempo se acerca a la ciencia médica (toma síntomas de la descripción científica de la *ἰεγή νοῦσος*). Respecto a esta cuestión, reflexiona:

El uso de terminología científica se impone en la tragedia para dar un mayor sentido de realismo patológico. Es decir, los términos médicos permiten “patologizar” un fenómeno que en la literatura era un estado tradicionalmente provocado por una divinidad. El proceso de “patologización” de la locura permitiría que el desarrollo de una cura sea llevada adelante por un hombre en tanto la enfermedad es convertida en objeto de estudio de la medicina, que se propone estudiar las enfermedades desde una perspectiva racional. (Perczyk, 2015: 33)

No es este un dato de menor importancia si consideramos que Heracles, precisamente, será salvado por Teseo. Mientras tanto, los personajes cuestionan a la divinidad y exaltan la amistad humana.¹² De todos modos, debemos aceptar que la tragedia, si bien buscó la racionalidad (sobre todo con Eurípides), no la alcanzó (ni pretendió alcanzarla) al nivel que lo hizo la medicina contemporánea. Al ocuparse de este asunto, Jouanna (1987: 127) concluye: “si la médecine hippocratique est plus rationnelle que la tragédie grecque, on peut dire en revanche que la tragédie grecque est plus représentative de l’esprit de son temps”. Ferrini, quien se encarga del léxico hipocrático en Eurípides, también menciona el realismo de este dramaturgo. Pero, lejos de creer que el trágico haya determinado la formación de una mentalidad científica o haya adherido a ella, sostiene que mostró los problemas de su época y dio los

¹² Hartigan (1987: 132) hace referencia a la importancia de la *philia* en la obra y, refiriéndose tanto a *Heracles* como *Orestes*, concluye: “Euripides was sure no god would appear”.



instrumentos para caracterizar su teatro en un sentido nuevo y más laico (cf. Ferrini, 1978: 60).¹³

En el desarrollo del presente trabajo hemos sostenido que Heracles sufre dos tipos de locura diferentes. Una, hiperactiva, en el momento mismo en que es atacado por *Lýssa*. Así lo muestran sus manifestaciones físicas y su conducta alterada. Otra, depresiva, cuando despierta confundido sin saber qué ha hecho: el héroe, melancólico y avergonzado, decide quitarse la vida. En ambos momentos deja de ser él mismo. Creemos que la tragedia termina sin haber resuelto su enfermedad en escena ya que el héroe no se curará hasta llegar a Atenas.

Por último, hemos dedicado un apartado al problema etiológico que conlleva la coincidencia entre las descripciones hipocráticas sobre la enfermedad sagrada y el cuadro sintomatológico de Heracles. Sin lugar a dudas, Eurípides, el más innovador de los trágicos, supo aprovechar los cambios de su época sin dejar de lado la riquísima tradición mítica que lo precedía. La locura, provocada por las divinidades, manifiesta síntomas que pertenecen al orden de lo natural y racional. Una aparente contradicción que no debe llamar la atención tratándose de un autor como Eurípides y de un género como la tragedia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes:

ALSINA, J. (2001) *Tratados médicos. Hipócrates*, Barcelona.

¹³ La cuestión del influjo entre medicina y tragedia forma parte de un amplio y largo debate en torno a la relación entre estos géneros, lo que excedería naturalmente los límites del presente trabajo. Nos limitamos aquí a mencionar algunas posturas críticas que reafirman esta relación, en función de destacar la vinculación que guardan, a su vez, con la búsqueda de una explicación racional de las causas de la locura y el posicionamiento de Eurípides en este sentido.



BOND, G. W. ed. (2003 [1981]) *Euripides Heracles*, Oxford.

BARLOW, Sh. (1996) *Euripides Heracles*, Warminster.

DIGGLE, J. ed. (1981) *Euripidis Fabulae*, vol. 2, Oxford.

JOUANNA, J. (2003) *Hippocrate T. II, 3^e partie La maladie sacrée*, Paris.

Bibliografía crítica:

CRUZ AKIROV, A. (2008) *Enfermedades de héroes. La descripción de la enfermedad en Eurípides e Hipócrates*, Mérida.

FERRINI, F. (1978) "Tragedia e patologia: Lessico ippocratico in Euripide", *QUCC* 29: 49-62.

FILHOL, E. (1989) "Hérakleîè nosos. L'épilepsie d'Héraclès", *RHR* 206.1: 3-20.

FILÓCOMO, C. (2014) "Después, qué importa del después: exilio de un héroe marginado en *Heracles* de Eurípides", ponencia presentada en *XXIII Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Salta, octubre de 2014 (inédito).

FOWLER, R. L. (1987) "The Rhetoric of Desperation", *HSPH* 91: 5-38.

GRIFFITHS, E. (2006) *Euripides: Heracles*, Londres.

GUIDORIZZI, G. (2010) *Ai confini dell' anima*, Milano.

HARRIS, W.V. ed. (2013) *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden.

HARTIGAN, K. (1987), "Euripidean Madness: Herakles and Orestes", *G&R* 34.2: 126-35.

JOUANNA, J. (1987) "Medecine Hippocratique et Tragedie Grecque", *CGITA* 3: 109-131.

— (2013) "The Typology and Aetiology of Madness in Ancient Greek Medical and Philosophical Writing", en HARRIS, W. V. (ed.) *Mental Disorders in the Classical World*, Leiden: 97-118.

LLOYD, G. E. R (2003) *In the Grip of Disease*, New York.

PADEL, R (1995) *Whom the Gods Destroy. Elements of Greek and Tragic Madness*, Princeton.



PERZCYK, C. (2015) *Nosología de la locura trágica: crimen, manía y cura en Heracles de Eurípides*, Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires (inédita).

SIMON, B. (1984) *Razón y locura en la antigua Grecia*, Madrid.